

EL FRACASO DE UN PROYECTO OBRERO: SERVICIO DOMÉSTICO, EMPLEADAS DE HOGAR Y MILITANCIA EN LA JOC (1960-1976)

THE FAILURE OF A LABOUR PROJECT: DOMESTIC SERVICE, DOMESTIC WORKERS, AND MILITANCY IN THE JOC (1960-1976)

Diego Latorre Manglano*

Universidad Complutense de Madrid, España

RESUMEN: los estudios históricos sobre la última década de la dictadura de Franco han subrayado la importancia del movimiento obrero como agente social en auge. Pero no en todos los sectores laborales se cosecharon los mismos éxitos y algunas de las profesiones más proletarizadas fueron ignoradas por las principales organizaciones de clase. El servicio doméstico fue uno de estos. Solo la JOC prestó atención a las empleadas de hogar como sujeto colectivo desarrollando repertorios de protesta, marcos culturales de influencia marxista y una estructura organizativa que, aunque no fue demasiado eficaz, era la única disponible para estas trabajadoras. Con este artículo analizo los modestos éxitos y grandes fracasos de la JOC para integrar a las trabajadoras del hogar dentro de las lógicas y dinámicas del movimiento obrero.

PALABRAS CLAVE: conflicto, Franquismo, servicio doméstico, clase obrera, fracaso.

ABSTRACT: research on the last decade of Franco's dictatorship has underlined the importance of labour movement as a rising social agent. But some of the most proletarianized professions were ignored by the main class organisations. Domestic service was one of them. Only the JOC paid attention to domestic workers as a collective subject by developing protest repertoires, Marxist-influenced cultural frameworks, and a structure which, although not very effective, was the only one available to these workers. In this paper I address the modest successes and major failures of the JOC integrating domestic workers into the logics and dynamics of the labour movement.

KEYWORDS: conflict, Francoism, domestic service, working class, failure.

LABURPENA: Francoren diktaturako azken hamarkadari buruzko azterketa historikoen arabera, langile mugimenduak garrantzia izan zuen gorantz ari zen gizarte eragile gisa. Lan sektore guztietan ez ziren arrakasta berak lortu ordea, eta proletarizatuenak zeuden lanbideetako batzuk alde batera utzi zituzten klase erakunde nagusiek. Etxeko zerbitzua izan zen horietako bat. JOC (Gazte Langileen Kristau Elkarteak) elkarteak bakarrik erreparatu zien etxeko langileei subjektu kolektibo gisa, eta protestak, eragin marxista zuten esparru kulturalak eta antolaketa egitura bat garatu zituen; azken hori eragin-korregia izan ez bazen ere, langile horientzat eskuragarri zegoen bakarra zen. Artikulu honekin etxeko langileak langile mugimenduaren logika eta dinamika barruan kokatzeko JOC elkarteak izandako arrakasta apalak eta porrot handiak aztertzen ditut.

GAKO HITZAK: gatazka, Frankismoa, etxeko zerbitzua, langile klasea, porrota.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Diego Latorre Manglano. Edif. B, C/ del Prof. Aranguren, s/n, Pl.ª 10.ª — Desp. 7, Madrid (28040) — diegolat@ucm.es — <https://orcid.org/0000-0003-2721-2591>

Como citar / How to cite: Latorre Manglano, Diego (2026). «El fracaso de un proyecto obrero: servicio doméstico, empleadas de hogar y militancia en la JOC (1960-1976)», *Historia Contemporánea*, 80, 319-350. (<https://doi.org/10.1387/hc.25021>).

Recibido: 04 julio, 2023; aceptado: 8 febrero, 2024.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia

Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

La pandemia de COVID-19 puso sobre la mesa la importancia de los cuidados y se reabrieron debates en torno a la necesidad de las que se denominaron actividades esenciales. Los trabajos que habían sido más precarios y peor valorados se demostraron esenciales y fueron aplaudidos. Pero las trabajadoras del hogar no tuvieron ni eso. Muchas de estas trabajadoras —en su mayoría mujeres migrantes— fueron despedidas y de un día para otro se quedaron sin ingresos por su condición de trabajadoras irregulares. En este contexto surgiría el primer sindicato autónomo de trabajadoras del hogar a nivel nacional a finales de 2020. El Sindicato de Trabajadoras del Hogar y los Cuidados (SINTRAHOCU) seguía la estela de otras organizaciones como SEDOAC (Servicio Doméstico Activo) o Territorio Doméstico y se ponía como principal objetivo la ratificación del Convenio 189 de la OIT para conseguir el derecho a paro. El convenio sería ratificado finalmente en junio de 2022 y en septiembre se aprobaba el Real Decreto-ley 17/2022 para la mejora de las condiciones de trabajo y de Seguridad Social de las personas trabajadoras al servicio del hogar —que permitía equiparar legalmente las condiciones laborales de este colectivo con las del resto de trabajadores por cuenta ajena. Estas iniciativas legislativas y las presiones ciudadanas que las precedieron provocaron un nuevo interés por el servicio doméstico que se aprecia en un gran número de noticias publicadas en la prensa y en la visibilización y el reforzamiento de plataformas de trabajadoras del hogar que están ampliando demandas como la erradicación del trabajo interno. Este escenario ha llevado a la reciente publicación de ensayos sobre esta cuestión como *La trinchera doméstica: historias del trabajo en el hogar* de Cristina Barrial Berbén¹; a la traducción de libros que ya son clásicos pero que no habían generado demasiado interés en nuestro país como *Nunca delante de los criados: retrato fiel de la vida arriba y abajo* del británico Frank Victor Dawes²; o al impacto de películas como *Libertad* (Clara Roquet, 2021) o *Roma* (Alfonso Cuarón, 2018).

Este renacer del interés por el servicio doméstico también ha tenido un impacto en la producción historiográfica que se ha dejado ver en diferentes congresos. El Congreso Internacional «Ganarse la vida: género y trabajo a través de los siglos» (Pampaneira, 16 y 17 de septiembre de 2022) incorporó una mesa sobre «Las trabajadoras del servicio doméstico

¹ Barrial, 2023

² Dawes, 2022

en perspectiva histórica: criadas y sirvientes ayer, trabajadoras del hogar hoy» con una gran afluencia de especialistas. Otro ejemplo es la celebración de XX Jornadas de Historia del Trabajo sobre «El trabajo doméstico, ayer y hoy. Entre la precariedad y la movilidad social (siglos XIX-XX)» (Barcelona, 29 y 30 de junio de 2023). En muchos de estos trabajos podemos notar la influencia del clásico *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868* de Carmen Sarasúa³. Este enfoque de carácter cuantitativo ha sido uno de los más prolíficos y enriquecedores desde principios de siglo. Estudios que han abordado el servicio doméstico con una perspectiva local y centrándose especialmente en el mercado de trabajo a través de censos y anuncios por palabras para analizar el perfil sociológico de estas trabajadoras. Algunos de los mejores ejemplos los podemos encontrar en los estudios de Cristina Borderías, Mónica Borrell y Tura Tusell para Cataluña y Barcelona⁴; David Martínez para Granada⁵; Borja Carballo, Santiago de Miguel y Cristina de Pedro para Madrid⁶; Jesús Mirás para A Coruña⁷; o Isidro Dubert García para Galicia⁸. Gracias a todos estos trabajos tenemos un buen corpus historiográfico sobre el servicio doméstico en España durante el siglo XIX y primer tercio del XX. Entre los historiadores del Franquismo este fenómeno ha generado menos interés, especialmente en los años del desarrollismo. Años en los que se ha prestado una atención privilegiada al movimiento obrero antifranquista en aquellos sectores donde se desarrolló una potente actividad sindical. Pero esto no quita que haya trabajos como los de Eider de Dios Fernández y Aritza Sáenz del Castillo Velasco. Seguramente por los condicionantes impuestos por las fuentes disponibles, se puede apreciar una gran importancia del análisis de las representaciones en sus primeros trabajos⁹, aunque sus dos grandes estudios sobre el servicio doméstico van más allá de estas representaciones para analizar los casos del Gran Bilbao y de Vitoria¹⁰. Aunque con enfoques y perspectivas diferentes, ambos autores abordan los cambios en el mercado

³ Sarasúa, 1994

⁴ Borderías *et al.*, 2022; Borell, 2016, y Borrell, 2015

⁵ Martínez y Martínez, 2018, y Martínez, 2013

⁶ Carballo *et al.*, 2016, y Carballo, 2012

⁷ Mirás, 2005

⁸ Dubert, 2018; Dubert, 2017; Dubert, 2009; Dubert, 2006; Dubert, 2004, y Dubert, 2001

⁹ De Dios, 2013; De Dios, 2012, y Sáenz del Castillo, 2013

¹⁰ De Dios, 2018; Sáenz del Castillo, 2019, y Sáenz del Castillo, 2016

de trabajo del desarrollismo, el marco jurídico, las formas y condiciones laborales y las relaciones con actores colectivos como la Sección Femenina o la asociación de empleadas del hogar de Álava.

Este artículo pretende contribuir en esta línea de estudios con un enfoque metodológico que se centre en la protesta social en general y en el movimiento obrero en particular como sujeto de la Historia y objeto de estudio. Carme Molinero, Pere Ysàs, José Babiano, Álvaro Soto Carmona o Xavier Domènech ya han desarrollado estudios de gran calidad centrados en los trabajadores y el movimiento obrero como un actor determinante para el cambio político, social y, en definitiva, histórico en las décadas de los sesenta y setenta¹¹. Pero estos trabajos se han apoyado en aquellos sectores donde las lógicas de la protesta colectiva y las dinámicas del movimiento obrero tuvieron un mayor impacto. Considero que, en el contexto actual de repliegue del movimiento sindical, es relevante analizar aquellos sectores laborales donde las organizaciones obreras no consiguieron desarrollar iniciativas eficaces de movilización. Aquellos espacios obreros donde los intentos por generar frentes de protesta no tuvieron éxito. De todos modos, aunque este interés por abordar el servicio doméstico no desde la diferencia sino desde la semejanza con otros trabajadores y atendiendo a sus reivindicaciones colectivas es novedoso en la historiografía del Franquismo, se incluye dentro de una corriente desarrollada nacional e internacionalmente por autoras como Eileen Boris, Premilla Nadasen, Laura Schwartz, Selina Todd o Mónica Borrell¹².

Con este objetivo me centro en la Juventud Obrera Cristiana (JOC) como la principal organización obrera que llevó a cabo grandes esfuerzos por movilizar e integrar a las empleadas de hogar —en su propia terminología. Analizo las prácticas, discursos y limitaciones que se encontraron a la hora de enmarcar a estas trabajadoras dentro de la racionalidad del movimiento obrero y darles voz como sujeto colectivo para mejorar sus condiciones de vida. Todo esto dentro de una dinámica interna de radicalización que afectaría al conjunto de la organización católica hacia presupuestos obreristas y antifranquistas de influencia marxista. Parto de un primer apartado cuantitativo en el que señalo la importancia del servicio doméstico como forma de subsistencia para gran parte de la población trabajadora femenina durante el desarrollismo para pasar directamente al

¹¹ Algunos ejemplos en: Molinero y Ysàs, 1998; Babiano, 1995; Soto, 1994, y Domènech, 2022

¹² Boris y Nadasen, 2008; Schwartz, 2019; Todd, 2015; Todd, 2022, y Borrell, 2020.

análisis de la JOC centrado en sus estructuras organizativas, repertorios de acción colectiva y marcos culturales. Termino señalando algunas de las limitaciones estructurales y coyunturales que enfrentaría esta organización de cara a movilizar a las empleadas de hogar y los efectos que esto tendría para la JOC.

Respecto a las fuentes que he empleado para la elaboración de este artículo cabe destacar principalmente la documentación de la JOC almacenada en el Archivo General de la Universidad Pontificia de Salamanca (AGUPS). Desde 2018 este archivo guarda el Archivo de Acción Católica Española (ACE) que recoge el fondo prácticamente inédito de la organización juvenil cristiana. En este fondo se puede encontrar documentación interna como informes de los consejos nacionales, actas de reuniones y materiales de formación; y externa como folletos y boletines. Por mi objeto de estudio me he centrado en aquella documentación producida o dirigida a las empleadas de hogar que se suele recoger con la denominación de materiales de empleadas de hogar. Cabe mencionar que, si bien el conjunto de la documentación se ha considerado relevante para la elaboración del artículo, el tratamiento ha sido diferente atendiendo a su naturaleza. La documentación interna proporciona una información sobre el servicio doméstico y sobre la acción de la organización que pretende ser fiable por su intencionalidad, conocer mejor las condiciones de estas mujeres para poder actuar de manera efectiva. Por este motivo esta documentación es tan útil para aproximarse a las limitaciones de la organización. La documentación externa (folletos, boletines, panfletos, etc) tiene un componente mucho más propagandístico cuyo interés para el historiador reside principalmente en que permite atender a sus objetivos políticos y marcos culturales.

Sirvientas pero trabajadoras: sobre mujeres, jóvenes y migrantes

Los datos estatales disponibles son aquellos recogidos por el Montepío Nacional del Servicio Doméstico entre 1961 y 1969 y por la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar desde 1969 en adelante. Si atendemos a estos la década de los sesenta está marcada por una fuerte caída del número de trabajadoras domésticas por la caída de afiliación al Montepío Nacional del Servicio Doméstico de 343.940 en 1961 a 203.392 en 1970. La recuperación llegaría con la década de los setenta y la puesta en marcha de la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar, recuperándose

hasta las 291.548 afiliadas en 1975¹³. Pero la naturaleza informal de este trabajo hace que los datos oficiales no sean fiables a la hora de reflejar el verdadero número de sirvientas. La propia Pilar Primo de Rivera comentaba en diciembre de 1959 que se esperaba que el Montepío acogiese a las más de 500.000 sirvientas que calculaban había en todo España. Cifra que no se alcanzó ni remotamente en ningún momento. Además, era una constante de las Memorias del Montepío Nacional del Servicio Doméstico reconocer que había en torno a un 20% de sirvientas que no se habían afiliado a pesar de su obligatoriedad. Pero según instituciones no estatales incluso estas cifras se quedarían cortas. La Fundación FOESSA de Cáritas cifraba en torno al millón las trabajadoras del hogar en 1970 —casi cinco veces más que las afiliadas a la Mutualidad en el mismo año— mientras que diferentes informes de la Juventud Obrera Católica hablaban de unas 600.000 para 1972 o unas 800.000 para 1976¹⁴.

Por tanto, el servicio doméstico sería sin ninguna duda una de las principales formas de subsistencia para un parte más que considerable de las trabajadoras españolas durante el desarrollismo. Además, estas mujeres tenían un trasfondo familiar y social que las conectaba con contextos de vida proletarios reflejados en experiencias como la inserción al mercado laboral a edades muy tempranas, la inmigración, el origen de familias trabajadoras con pocos recursos y la falta de alternativas por su escasa educación formal. La gran mayoría eran mujeres migrantes que salían de Castilla, Extremadura, Andalucía o Galicia para llegar a ciudades como Madrid, Barcelona o Vizcaya. Mujeres de familias numerosas con pocos recursos que necesitaban ponerse a trabajar muy jóvenes para poder enviar dinero a sus familias. Una encuesta de la JOC entre empleadas de hogar de Madrid en 1967 señalaba que la mayoría empezaban a trabajar entre los 14 y 17 años¹⁵. Lo mismo se percibe del estudio de Jesús María Vázquez que recogía que un tercio del total de las entrevistadas habrían empezado a trabajar en esa franja, mientras que el 64,38% lo habrían he-

¹³ INP, 1962, p. 10; INP, 1964, pp. 13-14; INP, 1965, pp. 15-16; INP, 1966, pp. 18-19; INP, 1967, p. 15; INP, 1968, pp. 12-13; INP, 1969, p. 9; INP, 1970, pp. 9-10; INP, 1972, p. 9; INP, 1973, p. 9; INP, 1974, p. 10; INP, 1975, p. 8; y INP, 1976, p. 9.

¹⁴ «Nuestro Montepío», *Nuestra casa. Revista del Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, diciembre 1959; FOESSA, 1970, p. 1064; Archivo General de la Universidad Pontificia de Salamanca (AGUPS). Archivo Acción Católica Española (ACE)-Juventud Obrera Cristiana (JOC). 59-1-ff-67; y AGUPS. ACE-JOC. 58-2-ff-10.

¹⁵ AGUPS. ACE-JOC. 59-1-ff-85.

cho entre los 11 y 20 años y solo 22,5% lo habrían hecho a partir de los 20 años¹⁶.

En cuanto a sus familias, un informe de la JOC de julio de 1960 recogía el testimonio de varias mujeres que trabajaban como sirvientas en Madrid. En casa de Lourdes eran siete hermanos y «no llegaba para todos, mis hermanos eran pequeños pensé en trabajar, en el pueblo no podía, vine aquí» y M.^a Carmen comentaba que «yo tampoco podía vivir en el pueblo, en mi casa necesitaban mi jornal y ahí no había trabajo»¹⁷. No debía ser excepcional su caso. La encuesta realizada por Jesús María Vázquez recoge el oficio del padre de las encuestadas y el 94,38% eran trabajos como pequeños ganaderos y labradores, obreros y jornaleros o directamente sufrían factores de marginalidad como ser huérfanas de padre (18,74%) o hijas de desempleados (3,13%)¹⁸. Una encuesta realizada por la JOC en 1967 en Madrid daba cifras similares. El 57% de las encuestadas reconocía que la situación económica de su familia influyó en su decisión de ponerse a servir y preguntadas por los oficios del padre el 33% eran labradores, el 20% obreros y el 12% no tenían padre. Además, el 70% tenía entre 3 y 6 hermanos¹⁹. Por tanto, si las mujeres migrantes se dedicaban al trabajo del hogar no era, en la gran mayoría de los casos, por voluntad propia, sino que era obligadas por la necesidad económica y la falta de alternativas fruto de una escasa formación. El «Material de E. de HOGAR» del IX Consejo Nacional JOCF señalaba como las principales aspiraciones de estas mujeres el «tener novio y casarse para dejar de trabajar» y «buscar otro trabajo que ellas creen más digno»²⁰. Como afirmaba un informe de la JOCF de 1965 las que «tienen posibilidad entran a trabajar en la industria» pero «las E. [empleadas] de Hogar de estas zonas industriales suelen ser forasteras, porque las chicas de éstas localidades trabajan en fábricas»²¹. Por otro lado, el trabajo de Jesús María muestra como a la pregunta de «¿qué les hubiera gustado ser?» un 35,62% de las sirvientas encuestadas respondieron que «modistas», un 31,13% «rica», un 15,62% «ama para no servir» y un 10% «maestras» mientras que solo el 5,63% responden que «criadas»²².

¹⁶ Vázquez, 1960, p. 104

¹⁷ AGUPS. ACE-JOC. 58-4-ff-6.

¹⁸ Vázquez, 1960, pp. 102-144

¹⁹ AGUPS. ACE-JOC. 59-1-ff-85-86.

²⁰ AGUPS. ACE-JOC. 10-3-ff-54.

²¹ AGUPS. ACE-JOC. 58-4 ff-3.

²² Vázquez, 1960, p. 108

Con todo esto, considero justificado el análisis de las trabajadoras del hogar con un enfoque de clase que atienda a sus mecanismos de organización obreras. Sobre todo porque partir de este puntos nos lleva a preguntarnos por qué, si el servicio doméstico fue uno de los principales destinos laborales para aquellas trabajadoras especialmente proletarizadas por su condición de mujeres, jóvenes y migrantes, no fue uno de los principales sectores de movilización obrera y sindical.

Alternativa democrática y radicalización: sobre estructura organizativa y militancia

La JOC fue la única organización obrera que desarrolló un esfuerzo por integrar a las trabajadoras del servicio doméstico dentro de sus filas durante el franquismo. Si Juana Navas reconoce que cuando empezó a militar en CCOO en 1975 no había actividad relacionada con el servicio doméstico, la JOC llevaba desarrollando asiduamente materiales sobre esta cuestión desde principios de los sesenta²³.

La JOC como organización internacional habría ganado una fuerte relevancia ya en la década de los cincuenta en el contexto del Concilio Vaticano II. En España, el desarrollo económico e industrial del país y el surgimiento de una nueva clase obrera favorecieron el reforzamiento de las alternativas católicas que propugnaban por una doctrina social activa dentro de la ACE obrera. En este contexto la HOAC y la JOC fueron las principales puntas de lanza del sindicalismo de clase católico que pronto se convertiría en unas de las principales fuerzas antifranquistas en el país. A lo largo de los sesenta se fueron dando una serie de cambios progresivos en la JOC que la llevarían a abrazar posiciones cada vez más críticas con la dictadura y el capitalismo. Esta situación unida a la importancia que se empezó a dar a la juventud trabajadora y a la valorización del trabajo de las mujeres llevó a preocuparse por una de las principales salidas para las jóvenes trabajadoras, el servicio doméstico²⁴.

En consonancia con toda la actividad de la JOCF hasta mediados de los sesenta, el tono respecto al servicio doméstico estaba cargado de un

²³ Archivo Historia del Trabajo. Biografías obreras y militancia sindical en CCOO. BIO 63. CD 2

²⁴ Martínez, 2007; Berzal de la Rosa, 2006; Montero, 2009; De Dios y Mínguez, 2020; Torres, 2015; Martínez, 2000; Montero, 2002; González, 2000, y Babiano, 1995

fuerte defensa del modelo de domesticidad que veía el trabajo como un paso previo al matrimonio²⁵. Los «Cursillos de formación Humana y Social. Empleadas de hogar» de julio de 1960 tenían una clara intención disciplinaria en términos de género por su insistencia en la «importancia del arreglo exterior» para ser «jóvenes elegantes pero sencillas» y en las «relaciones mixtas en nuestra vida» porque «la tendencia que el hombre tiene hacia la mujer y ésta hacia el hombre es buena, puesto que Dios nos creó para adorarle y darle gloria y el medio más natural y corriente es a través de la unión por medio del matrimonio»²⁶. En un informe titulado «Consecuencias de los problemas descubiertos de la vida de empleada de casa» fechado en el curso 1961/1962, todavía había una carga fuertemente moralizante criticando las formas de ocio más comunes entre ellas —cine, bailes y paseos con chicos— como formas en las que «se rebajan y pierden su moral» y «falta de respeto a su dignidad»²⁷. Además, el informe terminaba con un alegato sobre la necesaria dignificación del servicio doméstico. Pero sería una dignificación centrada en revalorizar su imagen de abnegadas cuidadoras y no en mejorar sus condiciones laborales —en una línea muy similar al proyecto de la Sección Femenina. De hecho, las similitudes con la Sección Femenina son tales en estos años, que desde la Comisión Nacional de JOCF se defendía la necesidad de afiliarse al Montepío²⁸.

Este tono empezaría a cambiar a mediados de la década de los sesenta por la radicalización de la organización²⁹. El cambio respecto a las empleadas de hogar sería progresivo y en los «Materiales de E. de Hogar» del «IX Consejo Nacional de la JOCF» de 1965 ya podía apreciarse que casarse y dejar de trabajar no debía ser la principal aspiración de las empleadas de hogar sino una perspectiva que las alejaba de su condición obrera y de la reivindicación de mejores condiciones laborales³⁰. Por tanto, entre 1965 y 1976 la JOC no solo fue la única organización de clase que desarrolló una importante actividad con estas trabajadoras, sino que además generaron unos marcos culturales y unas prácticas de movilización de tipo socialista, antifranquista y democráticas con la intención de

²⁵ Moreno, 2016, p. 103

²⁶ AGUPS. ACE-JOC. 58-3 ff-54-69.

²⁷ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-6-11.

²⁸ AGUPS. ACE-JOC. 58-4 ff-6.

²⁹ De Dios y Mínguez, 2020, pp. 132-140, y González, 2002, pp. 601-606

³⁰ AGUPS. ACE-JOC. 58-4 ff-1-4.

integrar a las empleadas de hogar en las dinámicas y lógicas del resto del movimiento obrero.

Madrid y Barcelona, como ciudades que concentraban el grueso de empleadas de hogar, tuvieron un gran protagonismo en la actividad jocista con el servicio doméstico. En las «Jornadas Nacionales de E.H.» de 1972 se mencionaba que los esfuerzos militantes nacieron en Cataluña y que ya tenían un peso importante en Madrid, Bilbao y Barcelona. De hecho, en 1960 debía haber al menos un grupo en Madrid según un folleto titulado «Primeras reuniones para iniciar»³¹. Pero en 1972 ya había actividad en Madrid, Barcelona, Vilafranca, Córdoba, Jerez, Plasencia, Cáceres, Almería, Zaragoza y Bilbao según las «Jornadas Nacional de E.H.» y en 1973 se llegaría a los 28 grupos en toda España según el «XXVI Consejo Nacional de JOC». Aunque asegurar el verdadero nivel de implantación es realmente complicado. El propio informe de empleadas de hogar del «XXIX Consejo Nacional» de Huesca reconoce que los datos proporcionados por el de 1973 no son fiables y solo se podía asegurar que hubiese 11 grupos activos en el momento³². En cuanto al número de trabajadoras domésticas activas tenemos las mismas dificultades para generar una imagen lo suficientemente sólida por falta de una recogida sistemática de este dato. Lo que sí que está claro es que la falta de militantes —con todas las limitaciones que esto suponía— fue una constante fuente de preocupación como refleja el «Plan de acción de empleadas de hogar» de 1972. Aunque en 1975 se mencionaba que eran 850, lo más probable es que la gran mayoría no jugasen un papel activo en la organización. De hecho, si en el «Plan de acción de empleadas de hogar» de 1973 se recoge la cifra de 528 militantes, solo 78 de ellas habrían participado activamente en las acciones del curso³³.

Estas dificultades para conseguir una implantación realmente efectiva generaron la necesidad de crear materiales que sirviesen como guía para aquellas trabajadoras domésticas que se animasen a crear grupos jocistas. El folleto de 1960 «Primeras reuniones para iniciar» ponía como modelo el caso de M.^a Carmen. M.^a Carmen era una joven empleada de hogar «muy inquieta por sus problemas y los de todas las jóvenes tra-

³¹ AGUPS. ACE-JOC. 58-4 ff-6.

³² AGUPS. ACE-JOC 58-2 ff-1; AGUPS. ACE-JOC 10-5 ff-96; y AGUPS. ACE-JOC. 6-2 ff-14-16.

³³ AGUPS. ACE-JOC. 5-3 ff-139; AGUPS. ACE-JOC. 6-1 ff-8; y AGUPS. ACE-JOC. 10-5 ff-96.

bajadoras empleadas de casa» que decidió contactar con algunas amigas que también se dedicaban al servicio doméstico para empezar a tener reuniones informales. En estas reuniones pusieron en común sus experiencias, preocupaciones y aspiraciones para conocerse mejor y ver qué tenían en común. Gracias a la guía de M.^a Carmen estas reuniones se acabarían formalizando en un núcleo de empleadas de hogar en Madrid³⁴. Otro caso similar se recoge en el artículo «Huesca al habla» del n.º 14 del Boletín de Empleadas de Hogar. En este caso la llegada del Manifiesto de 1970 habría motivado a un grupo de trabajadoras para crear un grupo en esta ciudad. A pesar de dificultades como la falta de tiempo o el control de las señoras, siete empleadas de hogar acabarían formando un primer núcleo³⁵. En este sentido, la JOC otorgaría una gran importancia al liderazgo. En una reunión de las responsables de los grupos de empleadas de hogar a nivel nacional en marzo de 1973 se dedicaba un apartado a «El papel de la responsable» recogiendo ahí su deber de «dar vida al grupo y que este funcione», «mantener la unión del grupo», «saber dialogar, hacer que las demás dialoguen», ser «capaz de darse y recibir de las demás», ser «capaz de escuchar», y ser capaz de «aumentar la participación de todas». Además, se daba gran importancia a que las responsables fuesen democráticas y no fuesen autoritarias ni paternalistas³⁶.

Por tanto, desde la JOC se promovieron una serie de estructuras organizativas democráticas basadas en asambleas y en la participación de las empleadas de hogar; lo que afectaría a los repertorios de acción colectiva, a los marcos culturales y a los proyectos políticos que desarrollaron. Aunque el papel de líder era valorado, siempre se promovió que los grupos tenían que funcionar de forma igualitaria, democrática y participativa a pesar de los problemas por la escasez de militancia e implicación.

Encuestas, charlas y excursiones: sobre repertorios de acción colectiva

Respecto a la actividad de la JOC con las empleadas de hogar, su principal repertorio consistió en realizar numerosas encuestas para poder aproximarse a las experiencias vitales de estas mujeres a la vez que las intentaban atraer a la organización. La JOC desarrolló un método po-

³⁴ AGUPS. ACE-JOC. 58-4 ff-6.

³⁵ AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 4.

³⁶ AGUPS. ACE-JOC. 58-3 ff-13.

lítico propio. La «revisión de vida obrera» tenía el objetivo de conocer las experiencias de la vida cotidiana de los trabajadores mediante entrevistas y encuestas masivas para ver cuál era su situación, juzgar cómo se podía cambiar y actuar para hacerlo³⁷. Este método también marcó en gran medida los repertorios que se emplearon respecto al servicio doméstico. Aunque pocas veces su actividad llegó a la fase de actuar, sí que se desarrolló una amplia actividad de entrevistas y encuestas. Para que las «responsables del Movimiento JOC debemos saber qué terreno pisamos (situación), hacia dónde queremos caminar, y las Etapas y Medios para que ese camino sea de verdad de eficacia y de liberación real» sería necesario la elaboración y el reparto continuado de encuestas por parte de los diferentes grupos³⁸. No podemos saber a ciencia cierta a cuantas empleadas de hogar llegarían estas encuestas en cada uno de los casos, pero sí que tenemos algunos datos. Estas encuestas se repartían a través de parroquias, asambleas, entrevistas personales, meriendas, excursiones y en muchas ocasiones también puerta por puerta. Para la realización de los informes sobre la situación de las empleadas de hogar madrileñas de 1967 y 1976 se conseguirían 206 y 208 encuestas respectivamente. A nivel nacional, el Manifiesto de 1970 se elaboró a partir de 750 y el informe de 1973 alcanzaría la cifra de 3.425 encuestas respondidas. Si para el número de militantes comentábamos la escasa implantación jocista, con las encuestas la cosa parece diferente. Estas cifras reflejan una fuerte capacidad de llegar a las empleadas de hogar, aunque no consiguiesen atraerlas a la militancia. Además, el número también hace que los resultados puedan ser considerados como bastante fiables³⁹.

Fruto de estas encuestas la JOC publicaría un Manifiesto público en 1970⁴⁰ sobre la situación laboral de las trabajadoras del servicio doméstico, sus condiciones de vida y sus principales reivindicaciones. Lo hicieron con el objetivo de difundir sus problemas y los objetivos políticos de la organización para influir en capas más amplias de la sociedad. Aunque este manifiesto fue valorado positivamente por la organización, tampoco debió tener un impacto social demasiado grande. No aparece en la prensa

³⁷ Comisión Nacional JOC, 1960, pp. 82-85; De Dios, 2018, pp. 257, y Moreno, pp. 2016, 101

³⁸ AGUPS. ACE-JOC. 58-6 ff-5; y AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-121-122.

³⁹ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-121-123; AGUPS. ACE-JOC. 98-1 ff-3; y AGUPS. ACE-JOC. 10-5 ff-96.

⁴⁰ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-24-40.

generalista y la acción de la JOC siguió con las mismas limitaciones y objetivos, centrada igualmente en encuestas y pequeñas acciones. Más allá de proporcionar un altavoz a un sector que había estado sumamente silenciado hasta el momento, el único cambio relevante fue que la integración de las empleadas de hogar dentro de la legislación laboral ganaría peso como el principal objetivo a partir de entonces. Pero este Manifiesto también sirvió para agrupar y poner sobre la mesa algunas de las principales críticas y reivindicaciones de las que hablaremos más adelante⁴¹.

Por otro lado, las acciones colectivas directas debieron ser prácticamente inexistentes durante estos años. De hecho, en el «XXIX Consejo Nacional» de 1976 todavía se reconocía que la única baza que quedaba para las empleadas de hogar era amenazar con marcharse en aquellas ciudades donde la demanda era más alta⁴². Las acciones que sí que fueron más recurrentes —sobre todo en zonas con mayor actividad como Madrid y Barcelona— eran aquellas con un tono formativo y lúdico. Las actividades educativas tenían la intención de generar formas de ver el mundo compartidas y de educar a las militantes. En esta línea, las «jornadas nacionales de empleadas de hogar» celebradas en Madrid en diciembre de 1972 trataron cuestiones como la «psicología de la empleada de hogar», los «objetivos de la E.H. y síntesis entre trabajo educativo y político», o la «metodología J.O.C.». Las actividades lúdicas tenían el objetivo reconocido de atraer más fácilmente a empleadas de hogar para que se relacionasen entre sí —lo que no pasaba a diario por la naturaleza de su trabajo— y para que tuviesen un primer contacto con la organización. Estas actividades eran básicamente excursiones al campo, fiestas de Navidad, ejercicios espirituales o visitas al cine y al teatro. Pero también se organizaron numerosas charlas sobre temas que podían ser de interés para todas las trabajadoras sobre exposiciones de libros o sexualidad, un tema especialmente recurrente porque se entendía que era necesario cubrir las necesidades específicas de las mujeres trabajadoras⁴³. Muestra del interés generado por este tipo de actividades es que, mientras que era habitual que las encuestas, asambleas y reivindicaciones solo se desarrollasen en algunas zonas, actividades lúdicas como excursiones y charlas sí que solían hacerse en todas aquellas con grupos activos.

⁴¹ AGUPS. ACE-JOC. 6-2 ff-10.

⁴² AGUPS. ACE-JOC. 10-1 ff-42; AGUPS. ACE-JOC. 6-2 ff-6.

⁴³ De Dios y Mínguez, 2020, pp. 136-137

Además, aunque fue un caso excepcional, un grupo en Barcelona llegaría a formar una bolsa de trabajo en la parroquia de la Bonanova para evitar tener que recurrir a agencias de colocación que consideraban que les «cobraban y engañaban»⁴⁴. También en Barcelona nació en marzo de 1970 el «Boletín de Empleadas de Hogar». Si no se puede saber exactamente hasta cuando se estuvo publicando, sí que podemos saber que se publicaron al menos 24 números hasta octubre de 1973. Por tanto, al menos durante dos años y medio, este boletín se encargaría de difundir el mensaje de la JOC y de dar voz a numerosas empleadas de hogar. En marzo de 1970 se presentaba con este objetivo y para ello se pedía la participación de las lectoras porque «para que de verdad sea nuestro boletín tenemos que decir lo que queremos que sea y salga en él. Tenemos que criticarlo, decir lo bueno y lo malo que veamos en él»⁴⁵.

En conclusión, se podría plantear que la realización de encuestas fue la principal actividad que llevaron a cabo las empleadas de hogar militantes de la JOC durante estos años. Esto seguramente tuviese mucho que ver con la intención de la organización por promover la participación de las trabajadoras desde abajo y de conocer las realidades de estas mujeres. Pero, además, la realización de encuestas podría haber sido una actividad relativamente sencilla que no requería de la capacidad organizativa que exigían acciones de protesta directa, al mismo tiempo que permitía mantener en marcha los mecanismos de participación necesarios para la supervivencia de cualquier movimiento.

Entre la legislación y la desaparición: sobre identidad, conciencia de clase y objetivos políticos

Las principales actividades militantes de la JOC sirvieron como generadoras de unos marcos culturales que se basaban en la justicia social y la democracia radical —en línea con los cambios políticos que estaban atravesando otros movimientos obreros católicos⁴⁶. Las encuestas, formaciones y excursiones tenían el objetivo de resaltar sus experiencias comunes

⁴⁴ AGUPS. ACE-JOC. 58-2 ff-1; AGUPS. ACE-JOC. 58-4 ff-5; AGUPS. ACE-JOC. 10-5 ff-96; y AGUPS. ACE-JOC. 5-3 ff-138; AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 4.

⁴⁵ AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 1; AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 3; y AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 4.

⁴⁶ Berzal, 2007, pp. 8-16

y generar formas compartidas de pensar y actuar. Pero también podemos abordar sus críticas, reivindicaciones y proyectos políticos atendiendo a sus informes, materiales de empleadas de hogar, actas de consejo, boletines, octavillas, etc. Para ello voy a analizar las prácticas y discursos de la JOC en torno al problema de las empleadas de hogar atendiendo a sus alternativas, horizontes sociales, objetivos políticos y la estrategia para conseguirlos.

Como ya he comentado, no fue hasta la segunda mitad de la década de los sesenta cuando la JOCF, primero, y la JOC, después, empezaron a distinguirse de la Sección Femenina en su forma de abordar el problema del servicio doméstico. Todavía en 1967 un informe resultado de encuestas a empleadas de hogar en Madrid defendía la necesidad de una formación profesional que las capacitase para ser «especialistas del hogar» porque «no se trata solo de saber barrer o limpiar el polvo, o de planchar la ropa, sino que esto se realiza según más conviene en cada ocasión»⁴⁷. Pero esto cambiaría pronto y la crítica a la Sección Femenina, al Montepío Nacional del Servicio Doméstico y a sus cursos de formación, sería intensa y sin matices. El n.º 18 del «Boletín de empleadas de hogar» de 1972 abrió su editorial con el siguiente alegato:

ellos [la Sección Femenina y el OPUS] hablan de «profesionalizar» el servicio doméstico. Es decir, a lo que parece, ellos piden poder controlar más nuestro trabajo y nuestras personas. Piden cursillos de capacitación para tener «chicas para todo» y «documentos» que acrediten nuestra capacidad y nuestra «buena conducta» y todo esto sin que les venga a resultar demasiado caro. Nosotras decimos: «¿Para qué están entonces los lampistas, electricistas, carpinteros, y demás profesionales especializados en nuestra sociedad, y sobre todo, porqué quieren suplir con unos cursillos lo que es una cuestión de Cultura Humana que la sociedad actual nos está negando?»⁴⁸

El cambio de tono es evidente como resultado de un giro hacia posiciones obreristas que se pueden detectar en la crítica a los cursos de formación como elemento disciplinario. Estos cursos ya no serían beneficiosos para las trabajadoras, sino que el aumento de su productividad solo beneficiaría a las señoras, cuya preocupación no sería el desarrollo

⁴⁷ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-110-111.

⁴⁸ AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 6.

cultural de sus empleadas sino «que les sirvamos más y mejor»⁴⁹. Además, las críticas al Montepío iban más allá, era criticado como un organismo conciliador que tendría el objetivo de evitar el conflicto porque «lo único que buscan [el Montepío, el Opus Dei, la Falange y los Sindicatos] es impedir que nos rebelamos contra nuestros jefes y patronos para evitar que se lleven adelante nuestras reivindicaciones». Tampoco la transferencia de competencias a la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar en 1969 apaciguaría las críticas, pues se entendía que «solo es un engaño y una justificación por su parte para demostrar que estamos defendidas pero no podemos llevar nada de lo que nos pasa con nuestro trabajo: despidos; horario; tiempo libre; salario; sanciones...». Por tanto, si el Montepío no podía ser considerado un medio de defensa para el trabajador, la única alternativa era la organización autónoma de las empleadas de hogar bajo la JOC⁵⁰.

La radicalización jocista suponía en última instancia establecer unas líneas divisorias muy claras entre las señoras y las empleadas de hogar. Algo que no hacía la Sección Femenina y que era el resultado de una asimilación del conflicto muy vinculada a los discursos y prácticas del movimiento obrero en el que insertaron sus reivindicaciones y experiencias⁵¹. La corriente obrerista radical marcaría en gran medida la actuación de la JOC en los últimos años de la dictadura y los grupos de empleadas de hogar no iban a ser la excepción. Si bien consideraban que «el hecho de vivir con gente capitalista, vivir en sus barrios, en sus casas, nos desconecta por completo de nuestra clase» y «se les hace creer por parte de los jefes que pertenecen a la familia», esto sería una ilusión y en realidad «estamos explotadas, somos parte de la Clase Obrera, la Clase Burguesa nos oprime por todos lados»⁵². Por tanto, especialmente a partir de finales de la década de los sesenta vemos una especial atención sobre esta cuestión y en prácticamente todos los informes y materiales sobre empleadas de hogar se hacía referencia a su condición de obreras-trabajadoras-clase obrera. El Manifiesto de 1970 terminaba pidiendo una serie de derechos como las vacaciones pagadas, las pagas extraordinarias, la jornada de 48 horas semanales y su inclusión en la Seguridad Social. Es decir, en la práctica se

⁴⁹ AGUPS. ACE-JOC. 58-3 ff-9.

⁵⁰ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-69-73; y AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-24-40.

⁵¹ De Dios, 2018, pp. 109-138, y Sáenz, 2019, pp. 177-185

⁵² AGUPS. ACE-JOC. 58-2 ff-1; AGUPS. ACE-JOC. 10-5 ff-95; y AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-69.

reclamaba que se asimilase legalmente a las empleadas de hogar con el resto de los trabajadores⁵³.

El ejemplo más claro es el de un material formativo dirigido a las empleadas de hogar con el título de «Conciencia de clase»⁵⁴ que debió escribirse en algún momento de la primera mitad de la década de los setenta por las referencias a la Mutualidad de Empleados de Hogar. Este folleto se organizaría en diferentes capítulos titulados «la sociedad está dividida en clases», «los intereses de la clase burguesa son opuestos a los de la clase obrera», «la clase burguesa monta la sociedad para desarrollar sus intereses», «la toma de conciencia de clase», «etapas de la toma de conciencia de clase», «aspectos prácticos» y «método de trabajo para estudiar en los grupos». El material muestra la intención por generar una identidad obrera entre las empleadas de hogar mediante una serie de procesos enmarcadores claramente definidos⁵⁵. De hecho, podemos apreciar los que para Charles Tilly son los cuatro elementos básicos de una identidad política: líneas divisorias, relatos que justifican estas divisiones, relaciones sociales entre ambos lados de la línea y relaciones sociales internas como fuente de solidaridad⁵⁶. Respecto al primer elemento, bajo el título de «la sociedad está dividida en clases» se señala una distinción entre «una gran mayoría de gente que no tiene derecho a una cultura y se tiene que poner a trabajar a los 14 años» y «otra serie de gente que desde niños tiene una educación prolongada, realizan carreras universitarias, sean o no inteligentes, ocupan puestos directivos y posteriormente siempre encuentran un puesto en el Ayuntamiento». Pero esta división no era natural, sino que se justificaba en el aspecto social porque «unos tienen en sus manos los medios de producción social (...) y los otros no tienen en su propiedad ningún medio de producción y por lo tanto no les queda otro remedio que pedir trabajo».

Fruto de esta división se generaría una situación de injusticia porque «los empresarios han ido acumulando su capital con el trabajo y el sudor de los trabajadores por lo que no pueden evitar el explotar a los trabajadores», siendo la única herramienta en manos de los trabajadores el conflicto y la solidaridad. Por tanto, las relaciones sociales entre am-

⁵³ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-40; y AGUPS. ACE-JOC. 58-6 ff-20.

⁵⁴ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-69-73.

⁵⁵ Parto aquí del análisis de la identidad como un fenómeno que no agota el de conciencia de clase en la línea de Xavier Domènech en Domènech, 2022, pp. 45-56

⁵⁶ Zald, 1999, pp. 377-384; Tarrow, 2012, pp. 251-255, y Tilly, 2007, pp. 55-56

bos lados de la línea solo pueden estar marcadas por el enfrentamiento a causa de que «los intereses de la clase burguesa son opuestos a los de la clase obrera» y esto está «tan claro como que el azúcar es dulce y la hiel amarga». Por tanto, «la clase obrera no se puede liberar si no es eliminando a la clase burguesa, es decir, no a los individuos, sino apropiándose colectivamente del capital de los capitalistas para que así estos no la puedan explotar». Por último, la «conciencia de clase» se revelaba como un elemento fundamental para este objetivo porque «nuestros intereses son colectivos, es decir, que los intereses de los trabajadores son idénticos». Si las relaciones entre ambos lados de la línea debían estar definidas por el conflicto, las relaciones internas solo podían responder a la solidaridad.

Esta forma de entender el servicio doméstico marcada por una fuerte identidad obrerista no solo supuso el rechazo a organizaciones estatales como la Sección Femenina o instituciones como el Montepío del Servicio Doméstico, sino que también trajo consigo un rechazo a prácticas populares que estaban muy arraigadas entre las trabajadoras domésticas. Si el matrimonio era percibido como la principal vía de escape por muchas empleadas de hogar, participar en las dinámicas y lógicas del movimiento obrero requería rechazarlo como falsa liberación individualista. El n.º 20 del «Boletín de Empleadas de Hogar» reconocía que si «las E.H. esperan encontrar un chico, casarse y dejar la esclavitud que viven», esta era una alternativa individualista y que limitaba la independencia real de estas mujeres. En un tono similar, un folleto dirigido a las empleadas de hogar proclamaba que «nuestra falta de cultura nos hace venir a la ciudad a trabajar, buscar la casa en que nos paguen más, encontrar el chico que nos quite de servir y nada más»⁵⁷. Además, mientras que la gran mayoría de trabajadoras migrantes preferían servir como internas porque así tenían acceso a vivienda y manutención gratuitas, la JOC defendía el servicio externo como forma de ganar una mayor independencia respecto a las familias. En otro artículo del n.º 24 del «Boletín de Empleadas de Hogar» se ponía como modelo a un grupo de trabajadoras que decidieron salirse de internas para «vivir una vida más obrera» y en el informe sobre «Empleadas de Hogar» del XXIX Consejo Nacional de 1976 se ponía como objetivo que «desaparezcan las internas» porque «es en ellas donde se da la mayor explotación y marginación y donde en el movimiento nos encon-

⁵⁷ AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 4; y AGUPS. ACE-JOC. 58-8 ff-1.

tramos con mayores dificultades a la hora de dar respuesta»⁵⁸. Pero ninguna de estas apreciaciones debió ser acogida con gran entusiasmo porque enfrentaban experiencias vitales y deseos que estaban fuertemente arraigados entre estas trabajadoras. Casarse para dejar de servir siguió siendo la principal aspiración de las trabajadoras del hogar según las sucesivas encuestas y todavía en junio de 1976 el 74% de las empleadas de hogar madrileñas preferían trabajar de internas frente al 23% que preferían hacerlo como externas⁵⁹.

Además, la aspiración de incluir a las empleadas de hogar dentro del paraguas de la conciencia de clase y del movimiento obrero estaba fuertemente conectada con la que fue la principal reivindicación de las empleadas de hogar de la JOC: ser incluidas en la legislación laboral. La «Ley de Contrato de Trabajo de 1944» excluía «el servicio doméstico, entendiéndose por tal el que se preste mediante jornal, sueldo, salario o remuneración de otro género o sin ella, y que sea contratado, no por un patrono, sino por un amo de cada que no persiga fin de lucro»⁶⁰. Esto provocaba que un gran número de empleadas de hogar no ganasen el salario mínimo, no tuviesen una limitación de jornada de trabajo o pudiesen ser despedidas sin motivo alguno. Es a partir de 1968 cuando ya se empieza a apreciar la continuada referencia a la necesidad de conseguir una legislación como forma de conseguir mejoras en las condiciones de vida de las empleadas de hogar y generar conciencia de clase:

Hoy la C.O. [clase obrera] tiene una mínima plataforma de unos derechos que es a través de lo cual plantea sus luchas; la mayoría de luchas se plantean a través de negociar el Convenio. La Legislación hoy está en función de tener esa base de donde podemos partir y en la cual podemos coordinarnos como E.H. y con el resto de la C.O.⁶¹

El Manifiesto elaborado a partir de las miles de encuestas circuladas entre empleadas del hogar de todo el país y publicado en octubre de 1970 defendía la necesidad de una legislación laboral para las trabajadoras domésticas que evitase «mantener desigualdades en el salario por igual o

⁵⁸ AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 4; y AGUPS. ACE-JOC. 6-2 ff-4.

⁵⁹ AGUPS. ACE-JOC. 98-1 ff-18.

⁶⁰ BOE. DECRETO de 26 de enero de 1944 por el que se aprueba el texto refundido del Libro I de la Ley de Contrato de Trabajo (24 de febrero de 1944) 1628

⁶¹ AGUPS. ACE-JOC. 58-3 ff-7.

más trabajo», «mantener horarios de trabajo brutales», «no respetarse los días de descanso», «no tener pagas extras», «tener que depender siempre de la buena voluntad de los jefes», «no tener vacaciones» y la «inseguridad en el trabajo»⁶². Es con este objetivo con el que se llegó a enviar una carta dirigida al Ministerio de Trabajo en marzo de 1972 firmada por varias empleadas de hogar madrileñas. En esta carta se pedía la equiparación «en lo posible a las condiciones más beneficiosas de que disfrutaban otros trabajadores por cuenta ajena» e insistían en los que consideraban que eran los principales problemas de una falta de legislación: jornadas de trabajo que exceden las ocho horas, la falta de un día de descanso obligatorio, el no reconocimiento de las horas extra, la falta de vacaciones pagadas, la necesidad de un salario mínimo, el tener que recurrir a agencias privadas de colocación y la discriminación a la que se enfrentaban diariamente asumiendo condiciones humillantes como el uniforme o las escaleras de servicio. En definitiva, se solicitaba una legislación «para que las Empleadas de Hogar puedan beneficiarse de los derechos que los trabajadores ya han alcanzado»⁶³. Aunque en una reunión en 1973 se acordó el envío de una nueva carta con características muy similares, no he podido comprobar que se llegase a enviar⁶⁴.

Pero la radicalidad de influencia marxista en la JOC dificultaba que la exigencia de la legislación pudiese ser el horizonte propuesto para el servicio doméstico. Si la legislación se entendió como un paso necesario, muchas veces fue exigida como eso mismo, un paso hacia un horizonte emancipatorio: la desaparición del servicio doméstico. Un ejemplo de esto fueron las jornadas nacionales de empleadas de hogar de marzo de 1973. En estas jornadas se partía de que la legislación era un objetivo a corto plazo porque su obtención no resolvería sus principales problemas directamente. Por tanto, como objetivo a largo plazo aspiraban a la desaparición del servicio doméstico «puesto que no tenemos razón de existir, somos un artículo de lujo al servicio de unas familias que no nos necesitan, somos pagadas con un dinero que viene del sudor de nuestros compañeros de clase»⁶⁵. Esta concepción del servicio doméstico como artículo de lujo sería una de las principales razones que se daban para su desaparición. El problema no era servir a aquellos que lo necesitaban como en-

⁶² AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-34.

⁶³ AGUPS. ACE-JOC. 98-1 ff-1-2.

⁶⁴ AGUPS. ACE-JOC. 58-3 ff-1-13.

⁶⁵ AGUPS. ACE-JOC. 58-2 ff-11.

fermos y ancianos, el problema era servir a aquellos que podían pagarlo para que tuviesen una vida ociosa mientras que las empleadas de hogar desatendían a sus familias. De hecho, es interesante cómo la concepción marxista de clase obrera cuya emancipación va ligada a generar las condiciones para su necesaria superación tendría una mayor presencia entre las empleadas de hogar jocistas que entre sectores más movilizados como los metalúrgicos o las costureras comunistas⁶⁶. En el n.º 18 del «Boletín de Empleadas de Hogar» se respondía a una señora que deseaba la paz con las empleadas de hogar y las definía como «respetable y necesario gremio». Ante estas supuestas alabanzas, una empleada de hogar respondía que «no estamos de acuerdo» porque «la gente que manda tiene interés de que existamos» pero ella no. «Sabemos que siempre habrá quien tenga que fregar platos, hacer camas, fregar suelos, etc. Lo que no estamos de acuerdo (...) es que sea exclusivamente al servicio —y a la comodidad— de una familia y no en beneficio de la sociedad»⁶⁷.

Aunque esto no tuvo mucho recorrido y quedó totalmente superado por la lucha por la legislación, sí que produjo algunos debates internos y tuvo una cierta implantación tanto entre las empleadas de hogar cercanas a la JOC como en algunas publicaciones próximas al antifranquismo cristiano. Este debate se puede apreciar en las actas de una reunión de empleadas de hogar de 1975. En esta reunión se discutía sobre la aparente expectativa de que el futuro proyecto de ley de relaciones laborales incluyese a las trabajadoras del servicio doméstico —algo que finalmente no ocurrió. Por un lado, mientras que se señalaba que «puede servir de respaldo a la hora de hacer reivindicaciones» o que puede servir para «ser como todos los trabajadores», también aparecían inconvenientes como que iba a ser un medio de integrar toda la lucha del servicio doméstico por parte del Estado y había grupos que defendían que el objetivo tenía que ser que las empleadas de hogar desapareciesen. Por otro lado, la autopercepción negativa por parte de las trabajadoras del servicio doméstico sobre su propio trabajo parece bastante claro. Ya comentaba cómo la encuesta de Jesús María reflejaba que solo un 5,63% reconocían querer trabajar de «criadas» y en el informe de la JOC de junio de 1976 solo el 3% decía haberlo elegido «porque le gusta»⁶⁸. Pero la autopercepción negativa iba más allá al menos entre aquellas empleadas de hogar lo suficien-

⁶⁶ Marx, 2014, pp. 39-55; Marx, 2011, p. 65, y Lukács, 2021, pp. 107-150

⁶⁷ AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 6.

⁶⁸ Vázquez, 1960, p. 108; y AGUPS. ACE-JOC. 98-1-ff-12.

temente próximas a la JOC como para escribir en el boletín o contar sus experiencias en los informes. Eran bastante comunes casos como el de Mari Carmen, que consideraba que «el trabajo algunas veces es necesario, pero el 90% es un lujo»; o el de una trabajadora que firmaba bajo el seudónimo de «una E.H. de Madrid» y que iba más allá planteando «que el trabajo de empleada de hogar debe desaparecer como algo innecesario hoy en día» porque «la mayoría de las veces limpiamos sobre limpio y una se pone de muy mal humor pensando en que tiene que ganar para comer en estas condiciones»⁶⁹. Seguramente si la idea de la desaparición del servicio doméstico tuvo un cierto poder de seducción entre las empleadas de hogar fue porque encajaba con deseos y aspiraciones populares tradicionales sobre el estigma del trabajo doméstico asalariado.

Por último, también podemos encontrar discursos sobre la desaparición del servicio doméstico en libros como *Empleadas de Hogar: trabajadoras de 3.ª clase* de Miguel Bayón y Gregorio Lázaro. Estos periodistas reconocían la influencia de la JOC en el libro y por eso el objetivo de la desaparición del servicio doméstico lo recorría de principio a fin. Se iniciaba con un prólogo escrito por «un grupo de trabajadoras de este sector» que consideraban que «este oficio no tiene razón de ser» y que «el problema de este sector no se resuelve con mejores condiciones legisladas» para terminar sus últimas líneas con un alegato sobre la necesidad de «terminar con este trabajo destructivo y degradador»⁷⁰. Otro ejemplo es el de *Trabajadoras del servicio doméstico* —una obra editada por la HOAC y escrita por varias trabajadoras del servicio doméstico. También aquí la desaparición del servicio doméstico era una de las principales ideas que recorría el libro. No sería un servicio social sino un servicio que se obtenía en proporción al dinero que se tenía para disfrutarlo —llegándose a plantear que «una forma de lucha por una sociedad más humana es luchar porque este trabajo desaparezca»⁷¹.

En definitiva, podemos apreciar cómo los marcos culturales y los objetivos políticos de la JOC se enfrentaron a una serie de problemas estructurales que no consiguieron superar. Los intentos por promover una identidad obrerista o la conciencia de clase entre las empleadas de hogar no consiguieron superar ni la expectativa de abandonar el trabajo a través del matrimonio ni el recurso generalizado al trabajo interno. Además, tampoco

⁶⁹ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-58; y AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 6.

⁷⁰ Bayón y Lázaro, 1976, pp. 7-113

⁷¹ Gómez, 1976, pp. 60-155

consiguieron una legislación que igualase legalmente a estas trabajadoras con el resto, ni mucho menos la desaparición del servicio doméstico.

Limpiar sobre limpio y encuestar sobre encuestado: sobre limitaciones y fracasos

En el informe de empleadas de hogar del XXIX Consejo Nacional de la JOC de julio de 1976 se hacía un repaso de la actividad militante de los núcleos de trabajadoras del hogar y se valoraba positivamente el aumento de grupos militantes, la llegada masiva a empleadas de hogar, la mejora en la planificación y coordinación de grupos y acciones, y el desarrollo de la conciencia de clase de muchas trabajadoras a través de la revisión de vida obrera. Por otro lado, la reacción de las señoras y de la propia Sección Femenina a su actividad también podría reflejar que se habían convertido en una organización molesta para sus intereses. Según un informe de la JOC, algunas señoras estarían molestas con la organización porque las empleadas de hogar eran más rebeldes desde que asistían a sus reuniones. Algo de lo que las militantes jocistas se sentían orgullosas. Además, en 1973 se reconocía que «la campaña de la Sección Femenina contra la JOC crea un cierto desprestigio»⁷². Pero más allá de esto, una lectura atenta de la documentación evidencia todo un mundo de propósitos incumplidos y limitaciones no resueltas. A lo largo de estos años se repiten en todos los consejos y reuniones los mismos objetivos y las mismas problemáticas, muestra de que no se consiguieron resolver en ningún momento. La falta de empleadas de hogar militantes tanto en número como en implicación efectiva, los problemas para desarrollar su conciencia de clase y las dificultades para ir más allá de la realización de encuestas son recurrentes. Ya en 1969 se argumentaba que la falta de seriedad en el grupo de Madrid limitaba la continuidad de las acciones. Este problema se repetiría en la reunión nacional de responsables de empleadas de hogar de 1973 y en los XXVIII y XXIX Consejo Nacional de 1975 y 1976. Además, se reconocía que la organización no estaba consiguiendo llegar a gran parte de estas trabajadoras y cuando se conseguía no se sabía cómo dar respuesta a sus preocupaciones. Esto provocaría que en muchas ocasiones surgiesen grupos de empleadas de hogar por inicia-

⁷² AGUPS. ACE-JOC. 6-2 ff-13; AGUPS. ACE-JOC. 10-1 ff-40-41; y AGUPS. ACE-JOC. 58-3 ff-27.

tiva de militantes de la JOC que no trabajaban en este sector, con el riesgo de reproducir lógicas paternalistas similares a las de organizaciones externas como la Sección Femenina. De hecho, el Boletín de Empleadas de Hogar hacía pública esta reflexión en su n.º 18 señalando que «las que hemos comenzado no somos E. de Hogar, nuestra acción puede ser paternalista, a pesar de nuestra buena intención. Por eso hemos de ir responsabilizando a otras empleadas de H. de la Acción»⁷³. Pero esto no sería tan fácil y todavía en 1973 la responsable de un grupo madrileño comentaba que las militantes no llevaban ni un año participando activamente⁷⁴.

Esta «gran falta de disciplina» se achacaría especialmente a supuestos problemas estructurales propios de la vida de las empleadas de hogar como su «poca preparación», la «influencia del chaval», la «falta de tiempo y dedicación» o la «falta de conciencia de clase»⁷⁵. Esta «falta de conciencia de clase» sería según la JOC el fruto de una vida individual y aislada, de su incultura y de unas expectativas de «vida burguesa» por el modelo de vida que veían en las señoras. La suma de estos factores provocaría que «en muy pocos sitios han participado las empleadas de hogar en las acciones. Todo lo hacemos las Mtes. [militantes]». De hecho, en el informe del XXIX Consejo Nacional de julio de 1976 se hacía un repaso de los objetivos desde 1968 a 1976 y estos no variaban en lo esencial. Todos los años se repetía la necesidad de las encuestas para conocer la realidad de las empleadas de hogar y la necesidad de mejorar las estructuras organizativas para poder llevar a cabo acciones directas que nunca llegaban⁷⁶.

Por otro lado, en muchas ocasiones las señoras también supondrían un elemento que sortear. En los resultados de las encuestas de empleadas de hogar de Madrid de 1967 se recogían situaciones de este tipo como que «en algunas casas se llama al portero para que este nos ponga en la calle sin más explicación», que «en ocasiones sale la señora y se niega a que conteste, lo que ella [la empleada de hogar] acepta con gran sumisión» o que «se nos enfrentan [las señoras] achacándonos de estar estropeando a las chicas ya que luego quieren ser señoritas»⁷⁷. El n.º 2 del Boletín de Empleadas de Hogar de abril de 1970 recogía la noticia de una trabajadora del hogar a la que su señora habría despedido por leer el boletín y en el n.º 14 de febrero de

⁷³ AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 6.

⁷⁴ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-71.

⁷⁵ AGUPS. ACE-JOC. 58-2 ff-7.

⁷⁶ AGUPS. ACE-JOC. 6-2 ff-4-19.

⁷⁷ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-122.

1972 se comentaba cómo «algunas tienen que escaparse o engañar a sus jefes para poder asistir a las reuniones»⁷⁸. También en el Manifiesto de 1970 aparecían numerosas situaciones en las que las señoras se impusieron entre las militantes y sus trabajadoras para evitar el contacto:

Fuimos a hablar con una señora de Acción Católica para que nos ayudara a repartir algunas encuestas. Se negó a ayudarnos dando como razón que «las empleadas de hogar ya son demasiado espabiladas y solo falta que se les vaya descubriendo cosas» (...) Una empleada de hogar muy jovencita estaba pidiendo a una militante de JOC —también empleada de hogar— que le explicara el porqué de la encuesta. Llegó su jefa indignada quitándoles la encuesta de las manos a la par que preguntaba para qué era esa encuesta, ante la respuesta de que para conocer su realidad, respondió que no éramos nadie para hacer eso y además, que no nos importaba como estaba su chica⁷⁹

Por tanto, aunque la JOC intentase agrupar y movilizar a las empleadas de hogar bajo esquemas democráticos y de clase, se encontraron con unas limitaciones que no pudieron superar. Además, las constantes tensiones con la jerarquía eclesial, la crisis de la ACE de 1966 y las sucesivas salidas de militantes católicos hacia otras organizaciones antifranquistas también dificultaron la actividad jocista en todos los niveles⁸⁰. En lo que respecta al servicio doméstico, todos estos problemas externos e internos no se ignoraron y fueron ampliamente reconocidas, pero por lo general se achacaron a factores ajenos y estructurales. Las estrategias de organización y movilización no cambiaron, por lo que los mismos objetivos tanto a corto como a largo plazo se repetirían en un mismo listado de problemáticas que muchas veces parecen casi calcados.

Conclusiones

La radicalización de la JOC durante los sesenta y su interés por las problemáticas de la juventud y de las mujeres trabajadoras llevaría a esta organización a desarrollar una intensa actividad en un sector que

⁷⁸ AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 2; y AGUPS. ACE-JOC. 5-j-2/2 4.

⁷⁹ AGUPS. ACE-JOC. 59-1 ff-28-29.

⁸⁰ Montero, 2011, pp. 60-66

había sido ignorado por otras organizaciones obreras: el servicio doméstico. Pero esto no iba a ser fácil. Desde posiciones democráticas y de clase con influencia marxista, los grupos de empleadas de hogar de la JOC desarrollaron formas de organización asamblearias que tenían un claro significado estratégico, pero también político. En esta misma línea de potenciar la participación desde abajo, la elaboración de encuestas fue la principal actividad de estos grupos. Encuestas que tenían la intención de poder conocer mejor las experiencias comunes a todas las empleadas de hogar que las definían colectivamente con el triple objetivo de reclutarlas para su organización, generar una conciencia de clase que permitiese encuadrarlas con el resto de la clase obrera y actuar sobre sus experiencias de explotación para mejorar sus condiciones de vida.

Pero, además, la realización de encuestas se podía considerar una tarea relativamente sencilla que podían llevar a cabo a pesar de las fuertes limitaciones a las que se enfrentaban. Las mismas limitaciones que sí conseguirían retrasar indefinidamente sus dos principales objetivos: una legislación laboral para las empleadas de hogar y la desaparición del servicio doméstico. La escasez de militancia, la falta de implicación de las trabajadoras del hogar, la incapacidad de llevar a cabo acciones más allá de actividades lúdicas y encuestas y las dificultades para sortear la vigilancia de las señoras impidieron que la JOC se articulase como una herramienta eficaz para movilizar a las empleadas de hogar y mejorar sus condiciones de vida. Por tanto, se podría considerar que la JOC habría fracasado a la hora de generar una conciencia de clase lo suficientemente sólida entre las empleadas de hogar como para extender al interior de los hogares burgueses la protesta obrera que se estaba desarrollando en la industria o la construcción. Este fracaso fue achacado por parte de la organización cristiana a una serie de condicionantes estructurales propios de un sector sumamente proletariado. No se cuestionaron los métodos y estrategias que estaban fallando, lo que quizá podría haber servido para mejorar la potencia social y política de su proyecto. Por tanto, considero que seguir analizando proyectos fracasados en contextos de emergencia del movimiento obrero —como el caso de las empleadas de hogar jocistas durante el desarrollismo franquista— es una necesidad porque puede ayudarnos a repensar la relación entre agencia y estructuras, las limitaciones y potenciales de ambos conceptos y el papel de los proyectos emancipadores en las condiciones actuales de fuerte precariedad.

Fuentes

Archivos y hemerotecas

Archivo General de la Universidad Pontificia de Salamanca. Archivo de Acción Católica Española-Juventud Obrera Cristiana (AGUPS. ACE-JOC)
Archivo Historia del Trabajo (AHT). Biografías obreras y militancia sindical en CCOO
Biblioteca del Instituto Nacional de Gestión Sanitaria (INGESA). Memorias del Montepío Nacional del Servicio Doméstico
Biblioteca Nacional de España (BNE). Memorias de la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar

Publicaciones

BAYÓN, Miguel y LÁZARO, Gregorio, *Empleadas de Hogar: trabajadoras de 3.ª clase*, ZYX, Madrid, 1976.
Comisión Nacional JOC, *Fundamentos de la JOC*, ARTEGRAF, Madrid, 1960.
FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*, euramérica, Madrid, 1970.
GÓMEZ RUIZ, Consuelo, *Trabajadoras del servicio doméstico*, ediciones HOAC, Madrid, 1976.
INP, *Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1962.
INP, *Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1964.
INP, *Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1965.
INP, *Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1966.
INP, *Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1967.
INP, *Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1968.
INP, *Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1969.
INP, *Montepío Nacional del Servicio Doméstico*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1970.
INP, *Memoria, Balance y Cuenta de Gestión de la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar del Ejercicio 1970*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1972.

- INP, *Memoria, Balance y Cuenta de Gestión de la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar del Ejercicio 1970*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1973.
- INP, *Memoria, Balance y Cuenta de Gestión de la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar del Ejercicio 1970*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1974.
- INP, *Memoria, Balance y Cuenta de Gestión de la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar del Ejercicio 1970*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1975.
- INP, *Memoria, Balance y Cuenta de Gestión de la Mutualidad Nacional de Empleados de Hogar del Ejercicio 1970*, Ministerio de Trabajo, Madrid, 1976.
- VÁZQUEZ, Jesús María, *El Servicio Doméstico en España. Situación real y propuesta de resolución para sus problemas*, INP. Madrid, 1960.

Bibliografía

- BABIANO, José, «Los católicos en el origen de Comisiones Obreras», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. H.^a Contemporánea*, 8, 1995, pp. 277-293.
- BABIANO, José, *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*, siglo XXI, Madrid, 1995.
- BARRIAL BERBÉN, Cristina, *La trinchera doméstica: Historias del trabajo en el hogar*, Levanta fuego, Barcelona, 2023.
- BERZAL DE LA ROSA, Enrique, «Cristianos en el «nuevo movimiento obrero» en España», *Historia Social* 54, 2006, pp. 137-156.
- BERZAL DE LA ROSA, Enrique, «Católicos en la lucha antifranquista. Militancia sindical y política», *Historia del presente* 10, 2007, pp. 7-24.
- BORDERÍAS MONDEJAR, Cristina *et al.*, «El trabajo de las mujeres en el mercado laboral catalán: 1900-1936», en OTERO CARVAJAL, Luis Enrique y RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria (coords.), *La mujer moderna: sociedad urbana y transformación social en España, 1900-1936*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2022, pp. 185-218.
- BORIS, Eileen y NADASEN, Premilla, «Domestic workers organize!», *The Journal of Labor and Society*, 11, 2008, pp. 413-437.
- BORRELL CAIROL, Mónica, *El servei domèstic a la ciutat de Barcelona, 1900-1950* [Tesis doctoral], Universitat de Barcelona, 2015. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10803/394073>
- BORRELL CAIROL, Mónica, «La feminización del servicio doméstico. Barcelona, 1848-1950», *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 34 1, 2016, pp. 25-62.
- BORRELL CAIROL, Mónica, «La precarización del servicio doméstico en España 1900-1939», *Historia Social*, 96, 2020, pp. 113-128.
- CARBALLO BARRAL, Borja, «La participación de las mujeres en el Mercado Laboral Madrileño del primero tercio del siglo XX (1905-1930)», en IBARRA

- AGUIRREGABIRIA, Alejandra (coord.), *No es país para jóvenes actas del III Encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, 2012, pp. 1-19.
- CARBALLO BARRAL, Borja *et al.*, «La evolución del servicio doméstico en el mercado laboral madrileño (1880-1930)», *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 34 1, 2016, pp. 63-100.
- DAWES, Frank Victor, *Nunca delante de los criados: retrato fiel de la vida arriba y abajo*, Periférica, Cáceres, 2022.
- DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider, «¿Sirvienta, interina o trabajadora? Discursos del Servicio Doméstico en el Segundo Franquismo», en IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra (coord.), *No es país para jóvenes actas del III Encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*, UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, 2012, pp. 1-19.
- DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider, «Las que tienen que servir y las servidas. La evolución del servicio doméstico en el franquismo y la construcción de la subjetividad femenina», *Revista de Historia Autónoma*, 3, 2013, pp. 97-111.
- DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider, *Sirvienta, empleada, trabajadora del hogar. Género, clase e identidad en el franquismo y la transición a través del servicio doméstico (1939-1995)*, umaeditorial, Málaga, 2018.
- DE DIOS FERNÁNDEZ, Eider y MÍNGUEZ BLASCO, Raúl, «Del obrerismo naïf al Cristo revolucionario. Género y clase en el discurso de la JOC (1955-1975)», *Historia, Trabajo y Sociedad*, 11, 2020, pp. 121-140.
- DOMÈNECH SAMPERE, Xavier, *Lucha de clases, franquismo y democracia. Obreros y empresarios (1939-1979)*, Akal, Madrid, 2022.
- DUBERT GARCÍA, Isidro, «Attraction urbaine et dynamiques migratoires du service domestique en Galice, 1752-1924», *Annales de démographie historique*, 1, 2001, pp. 155-176.
- DUBERT GARCÍA, Isidro, «Agricultural work, social structure and labour markets of the rural domestic service in Galicia in the mid-eighteenth century», en FAUVE-CHAMPUX, Antoinette (ed.), *Domestic service and the formation of European identity: understanding the globalization of domestic work, 16th-21st centuries*, Peter Lang, Bern, 2004, pp. 113-126.
- DUBERT GARCÍA, Isidro, «Modernity without Modernisation: the Evolution of Domestic Service in North-West Spain, 1752-1900», *Gender and history*, 2, 2006, pp. 199-210.
- DUBERT GARCÍA, Isidro, «La desaparición del servicio doméstico en la Galicia rural al término del Antiguo Régimen», en BRAVO CARO, Juan Jesús y SAN SAMPELAYO, Luis (eds.), *Población y grupos sociales en el Antiguo Régimen: tradición «versus» innovación en la España Moderna*, UMA, Málaga, 2009, pp. 515-528.
- DUBERT GARCÍA, Isidro, «Composición, salarios y promoción social en el servicio doméstico rural de la Galicia interior, 1700-1825», *Mundo Agrario: Revista de estudios rurales*, 39, 2017, pp. 1-19.

- DUBERT GARCÍA, Isidro, GOURDON, Vicent (eds.), *Inmigración, trabajo y servicio doméstico. En la Europa urbana, siglos XVIII-XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2018.
- GONZÁLEZ DE LA CRUZ, Jesús, «Del compromiso social al obrerismo nacionalista: la JOC durante el franquismo en el País Vasco», *Vasconia*, 30, 2000, pp. 273-281.
- GONZÁLEZ DE LA CRUZ, Jesús, «Obreros y cristianos: la JOC durante la Transición (1975-1980)», NAVAJAS ZUBELDIA, Carlos (ed.), *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2002, pp. 601-612.
- LUKÁCS, György, *Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista*, siglo XXI Editores, Madrid, 2021.
- MARTÍNEZ HOYOS, Francisco, *La JOC a Catalunya els senyals d'una església del demà, 1947-1975*, ediciones Mediterránea, Barcelona, 2000.
- MARTÍNEZ HOYOS, Francisco, «Cristianos contra Franco en Cataluña (1939-1975)», *Historia del presente* 10, 2007/2, pp. 61-80.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, David, «Mercado laboral, inmigración y movilidad social: Granada, 1921», en DEL ARCO BLANCO, Miguel Ángel *et al.* (coord.), *Ciudades y modernizaciones en España y México*, Universidad de Granada, Granada, 2013, pp. 481-494.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, David y MARTÍNEZ MARTÍN, Manuel, «Servicio doméstico, género y reproducción social en la Andalucía Contemporánea: Granada, 1890-1930», en DUBERT, Isidro y GOURDON, Vincent (eds.), *Inmigración, trabajo y servicio doméstico. En la Europa Urbana, siglos XVIII-XX*, Casa de Velázquez, Madrid, 2018, pp. 225-244.
- MARX, Karl, *Manifiesto Comunista*, Alianza editorial, Madrid, 2011.
- MARX, Karl, *La ideología alemana*, Akal. Madrid, 2014.
- MIRÁS ARAUJO, Jesús, «Rasgos básico y transformaciones en el servicio doméstico en una ciudad periférica. A Coruña, 1900-1960», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 27, 2005, pp. 197-211.
- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Siglo XXI, Madrid, 1998.
- MONTERO GARCÍA, Feliciano, «Los movimientos de acción católica en la crisis del Franquismo», *ALMOGAREN*, 30, 2002, pp. 27-39.
- MONTERO GARCÍA, Feliciano, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Encuentro, Madrid, 2009.
- MONTERO GARCÍA, Feliciano, «La Iglesia dividida. Tensiones intraeclesiales en el segundo franquismo (La crisis postconciliar en el contexto del tardofranquismo) », en ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ, Damián A. (coords.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Sílex, Madrid, 2011, pp. 51-76.

- MORENO SECO, Mónica, «Jóvenes trabajadoras cristianas: compromiso social y aprendizaje ciudadano en la JOC», *Ayer*, 102, 2016, pp. 95-119.
- SÁENZ DEL CASTILLO VELASCO, Aritza, *Sin descanso. El servicio doméstico durante el franquismo*, Icaria editorial, Barcelona, 2019.
- SÁENZ DEL CASTILLO VELASCO, Artiza, «La evolución del servicio doméstico durante el desarrollismo franquista en una ciudad de industrialización tardía. Vitoria-Gasteiz, 1950-1975», *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 34 1, 2016, pp. 127-150.
- SÁENZ DEL CASTILLO, Aritza, «¡Cómo está el servicio! El servicio doméstico a través del cine de los años 60 en España» *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, 4, 2013, pp. 493-512.
- SARASÚA, Carmen, *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Siglo XXI, Madrid, 1994.
- SCHWARTZ, Laura, *Feminism and the Servant Problem. Class and Domestic Labour in the Women's suffrage movement*, Cambridge University Press, Cambridge, 2019.
- SOTO CARMONA, Álvaro (coord.), *Clase obrera, conflicto laboral y representación sindical: la evolución socio-laboral de Madrid: 1939.1991*, Ediciones GPS, Madrid, 1994.
- TARROW, Sidney, *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, 2012.
- TILLY, Charles, *Contienda política y democracia en Europa, 1650-2000*, hacer editorial, Barcelona, 2007.
- TODD, Selina, *The People: The Rise and Fallo f the Working Class, 1910-2010*, John Murray, London, 2015.
- TODD, Selina, *Snakes and Ladders: The Great British Social Mobility Myth*, Vintage, Dublin, 2022.
- TORRES BARRANCO, Francisco Javier, «Los movimientos obreros especializados de Acción Católica de la diócesis de Cádiz: JOC y HOAC. Una aproximación histórica y apostólica», *Trocadero*, 27, 2015, pp. 101-121.
- ZALD, Mayer, «Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos», en MCA-DAM, Dough *et al.* (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, 1999, pp. 369-388.

Financiación

Este trabajo ha podido ser realizado gracias a una ayuda FPU20 (20/01539) del Ministerio de Universidad del Gobierno de España

Datos del autor

Diego Latorre Manglano es PDI en formación en el Departamento de Historia Moderna e Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid y ha podido llevar a cabo estancias de investigación nacionales e internacionales en la Universitat de Barcelona, en la Universitat Autònoma de Barcelona y en el Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis de Ámsterdam.